



## **Mensaje de la Conferencia Episcopal de Guatemala con ocasión del Encuentro Eucarístico Internacional Budapest 2021**

“TODA MIS FUENTES ESTÁN EN TI”,  
Salmo 87, 7.

A través de este breve mensaje, los Obispos de la Conferencia Episcopal invitamos a todos los Fieles Católicos, así como a los hombres y mujeres de buena voluntad en Guatemala, a unirnos espiritualmente en la celebración del Congreso Eucarístico Internacional 2021 a celebrarse en Budapest, Hungría, del 5 al 12 de septiembre 2021.

A pesar del peso de la Pandemia y de la limitación de tantas celebraciones eucarísticas en las santas Misas, en los meses previos hemos querido motivar esta participación recordando que el Santísimo Sacramento de la Eucaristía es aquella “fuente y culmen de la vida cristiana” (Constitución Lumen Gentium 11; Catecismo de la Iglesia Católica 1324). De su inagotable riqueza, tan arraigada en la historia de nuestra Iglesia y sociedad guatemaltecas, les proponemos las certezas de la Fe en la Eucaristía y del compromiso de vida que de Ella nace:

- Como lo indica el tema del mismo Congreso “Todas mis fuentes están en ti” (Sal 87,7), del Santísimo Sacramento mana la fuente de la vida de los creyentes, así como una vida abundante que se ofrece a todas las personas, naciones y culturas que quieran acercarse con Fe a este alimento (cf. 1Pe 2,9).
- Ello sucede porque en la Eucaristía, se encuentra realmente presente el Señor Jesús, con su Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad; por ello este Sacramento no es una idea, un simple recuerdo: no es “algo” sino “Alguien” a quien recibimos como verdadero Pan del Cielo (cf. Juan 6, 45-46). Mientras en los otros sacramentos está presente la Gracia de Cristo, en la Eucaristía está totalmente presente Él con su Gracia (cf. Catecismo de la Iglesia 1374).
- La Eucaristía es el Sacramento donde el mismo Señor se da en alimento a su pueblo, peregrino entre las luces y sombras de la Historia, dándole en Ella un anticipo de la futura vida plena donde Dios, vencedor de la muerte, será todo en todos (cf. 1 Corintios 15, 28). La comunión eucarística sacramental es una condición clara para tener la vida eterna que el Señor ofrece: “Quien no coma mi cuerpo y beba mi sangre no tendrá vida” (cf. Juan 6, 56-71).
- La Palabra de Dios también es un “pan” del cual tiene hambre el Pueblo de Dios (cf. Amós 8, 11): alimento venerado siempre al igual que la Eucaristía (cf. San Jerónimo; cf. Vaticano II Dei Verbum 21), pero sin la Eucaristía la celebración cristiana está incompleta, pues el Verbo, la Palabra, se ha hecho carne (cf. Juan 1, 14) y Cristo ofrece su carne en la Eucaristía para la vida del mundo: “El pan que les daré es mi carne para la vida del mundo” (Juan 6, 51); “El Verbo se ha hecho carne, he ahí la gloria de María. El Verbo se ha hecho pan: he aquí nuestra gloria” (San Juan María Vianney).
- En este Sacramento, bajo las formas del Pan y del Vino, está presente el mismo Señor que hace posible la unidad de la Iglesia: sin la Eucaristía, se vive el peligro de la división de la Iglesia, pero en ella se tiene el vínculo de caridad y unidad (cf. 1 Corintios 11, 26-32; cf. Santo Tomás de Aquino “Comentario al Evangelio según San Juan”).

- Alimentados de la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía, tenemos la fuerza para “atravesar el valle de la muerte” (Salmo 23, 3ss): especialmente en este período de Pandemia mundial, donde se nos invita a buscar además del pan material y de la vacuna contra el Covid-19, aquel sacramento que contiene los anticuerpos para la tristeza y la negatividad (Papa Francisco Solemnidad de Corpus Christi 14 de junio del 2020). Ella es alimento especialmente de las Familias, invitadas a participar del Banquete de la Vida en este Año de la Familia y siempre.
- De Ella se desprende la caridad hacia el hermano, la solidaridad con el Señor también presente en los hermanos que sufren todo tipo de males del cuerpo y del espíritu: “Tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber” (cf. Mateo 25,31-46) y con los que necesitan el diálogo, la comunión y la paz (cf. San Juan Pablo II, Carta Quédate con nosotros, Señor 27).

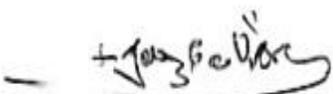
Invitamos pues a todos, especialmente a nuestras comunidades parroquiales, a los Sacerdotes y Ministros Extraordinarios de la Comunión a animar las Adoraciones Eucarísticas de los jueves teniendo presente de manera especial a aquellos servidores de la Eucaristía que en Guatemala han sido glorificados con el Martirio. Les invitamos a pedir por el aumento de las vocaciones sacerdotales, pues sin sacerdotes no tenemos el don de la Eucaristía.

Les exhortamos, en fin, a unirnos todos a la celebración del Congreso Eucarístico Internacional participando en la Hora Santa Nacional a realizarse en las Parroquias el sábado 11 de septiembre o cuando las Diócesis lo consideren pertinente. También les invitamos a unirnos por los medios de comunicación a la Celebración final del Congreso en Budapest con la presencia del Papa Francisco el domingo 12 de septiembre. En [www.iglesiacatolica.org.gt](http://www.iglesiacatolica.org.gt) hay más información y material catequético preparatorio al Congreso Eucarístico Internacional y sobre el Foro Virtual del 31 de agosto de 19.00 a 20.30 horas, que se transmitirá por el Canal de YouTube y que luego quedará disponible también en las redes sociales de la Secretaría de Comunicación de la Conferencia Episcopal de Guatemala.

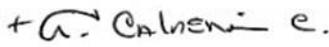
Que nuestra cercanía espiritual al Congreso sea fuente de renovación de la fraternidad, de la paz como fruto de la justicia en Guatemala, que en estos días celebra el Bicentenario de la Independencia, como ideal siempre dependiente de la verdadera libertad que sólo Cristo, presente en la Eucaristía, puede darnos, pero que el pecado en todas sus formas nos hace perder (cf. Gálatas 5, 5-6).

Y que la Bienaventurada Virgen María, la nueva arca de la Alianza que, en su seno, cual Sagrario privilegiado llevó la presencia real del Señor, interceda por nuestra tierra y la convivencia justa, fraternal y pacífica; por las familias golpeadas por la Pandemia y tantas formas de muerte, para poder afirmar con confianza, entusiasmo y esperanza: ¡Infinitamente sea alabado, mi Jesús Sacramentado!

Guatemala de la Asunción, 27 de agosto 2021.

  
 +Gonzalo de Villa y Vásquez sj  
 Arzobispo Metropolitano y  
 Presidente de CEG



  
 +Antonio Calderón Cruz  
 Obispo de Jutiapa y  
 Secretario General CEG

